tísimos deseos de servir á Dios y á su bendita Madre con mayor fervor y diligencia (1).,

"No se contentaba Sor Francisca con exhortar á las personas con quienes tratabaá una devoción cualquiera á la Madre de Dios, sino que pasaba mucho más adelante con el deseo; y así como San Pablo deseaba ver á sus discípulos metidos en las entrañas de Jesucristo, así ella anhelaba ver á los frailes y á las hermanas de su devota Comunidad en el Corazón de la gloriosisima Virgen... Habria querido que los corazones de todos los hombres fuesen presentados al Corazón de la Madre de Dios y puestos en él... Mucho se animó la sierva de Dios con este su celestial y angélico pensamiento cuando la gloriosísima Virgen le mandó que en su nombre dijese á algunas personas espirituales, íntimas amigas de Sor Francisca, que cada una de ellas le presentase el corazón dentro del suyo (2). "

Otra vez se apareció la santísima Virgen á la sierva de Dios, y después de haber estado visiblemente un rato con ella vió Sor Francisca que la Madre de Dios se ponía las manos en su castísimo pecho y que sacaba de él muchísimas centellas de fuego, y á medida que las sacaba las iba arrojando sobre ella. Después de haber hecho esto muchas veces, "¿sabes, hija mía,—le dijo,—qué estoy haciendo ahora?—No lo sé, altísima Madre de Dios,—respondió Sor Francisca.—

Sepas, — replicó la Virgen, — que estas centellas de fuego que arrojo sobre ti no significan otra cosa que el fuego de mi amor que pongo en tu corazón,; y dicho esto desapareció, dejando á Sor Francisca con el corazón tan desfallecido y deshecho de amor á ella, que en adelante no podía la sierva de Dios pensar en otra cosa que en hallar nuevas invenciones para más amarla y servirla (1).

Una santa virgen llamada Lucrecia, monja del convento de Santa Clara, en Tricarico, muerta la sierva de Dios, vió en visión el Corazon de la santisima Virgen, y dentro de él á Sor Francisca, rodeada de luces y resplandores (2).



Otra de las personas favorecidas del Señor con revelaciones sobre el Corazón de María fué la sierva de Dios Sor María Villani, fundadora del monasterio del Divino Amor, en Nápoles, la cual nació en 1584 y murió en 1670. Acostumbraba esta religiosa á rezar diariamente tres Avemarías, con la primera de las cuales saludaba al Corazón de su Señor como Hijo dulcísimo de María, y ofrecíale el purísimo Corazón de su Virgen Madre, junto con los atentos y diligentes servicios que le prestó en vida, y dábale además gracias por todos los dones y privilegios con que había

⁽¹⁾ Lib. IV, cap. IX.

⁽²⁾ Lib. IV, cap. VIII.

⁽¹⁾ Lib. IV, cap. VIII

⁽²⁾ Lib. IX, cap. III.

enriquecido aquel virginal Corazón. Con la segunda saludaba al dulcísimo Corazón de la Virgen y le ofrecia el divino Corazón de su Unigénito, agradeciéndole los servicios que á éste había hecho, y bendecia además al divino Hijo por las abundantísimas gracias con que había enriquecido el Corazón de la Madre. Con la tercera ofrecía su propio corazón, uniéndose dulcemente á los Corazones de la Madre y del Hijo.

Un día, consagrado á la Asunción de la Santísima Virgen, en que estaba practicando esta sabrosa devoción, vió junto á sí á la Reina del cielo rodeada de extraordinaria gloria, la cual, después de agradecer á sor María afectuosamente las devotas salutaciones con que la honraba, ofreció alcanzarle de su divino Hijo cualquier gracia que pidiese. La sierva de Dios, que en la práctica de semejante devoción hallaba gran compunción y ternura, movida de la ardiente caridad al prójimo que ardía en su pecho, pidió que cuantos practicasen la devoción de saludarla al modo que ella lo hacía experimentasen los mismos devotos sentimientos.

La Virgen soberana no sólo le prometió alcanzarle esta gracia, sino que además añadió: "No sólo te prometo lo que me has pedido, sino también ser especial protectora en vida y en muerte de los que me saluden con esta devoción, librarlos de todo peligro interno y externo, y hacerles experimentar mi patrocinio, siempre dispuesto á su favor. " Con esto quedó Sor María muy consolada y enseñó esta devo-

ción á muchas personas, dejándola además entre sus escritos (1).

El P. Bernardo Hoyos, tan celebrado por sus revelaciones sobre el Corazón de Jesús, y que es, con razón, considerado como el apóstol de esta devoción en España, merece serlo no menos por sus revelacio nes sobre el dulcísimo Corazón de María, de las cuales apuntaré aqui dos de las principales. La primera la tuvo el día de la Asunción de Nuestra Señora, de 1733. "Vi, — escribe, — el Corazón del Padre Eterno (metafóricamente la fuente de su amor), en forma de un globo inmenso de fuego, cuya infinita grandeza se extendía sobre la tierra, cielos y más allá de los abismos. Los inmensos resplandores y como inundaciones de luz que despedía se recogían en el Corazón sagrado del dulcísimo Jesús, que se me representó en un cielo cuya latitud y grandeza excedia á la de todas las esferas celestiales: los beatíficos rayos que esparcía se iban como estrechando hasta recibirse toda su intensión en el Corazón amabilísimo de nuestra Madre, María santisima, que miraba en figura de sol brillante y hermoso, el cual inmediatamente comunicaba á los hombres y á toda la tierra la multitud de luces y rayos que había recibido. Y en este misterioso símbolo entendí cómo el amorosisimo Corazón

⁽¹⁾ Vita della serva di Dio Suor Maria Villani, dell' Ordine dei Predicatori. Fr. Domingo Marchese, Ord. Praed. Napoli, 1674, lib. III, cap. V.

de Jesús comunicaba á los hombres la infinidad de dones y beneficios que recibe del Padre y de la divinidad del Verbo por medio del Corazón santisimo de su santísima Madre, el cual es acueducto é instrumento por donde se nos derivan todos los bienes, y la desigual grandeza de aquellos globos hermosos de fuego me significaba la que hay entre los tres Corazones del Padre, del Hijo, en cuanto á la Humanidad, y de la Madre santísima; y siendo éste menor que los dos, es tanta su capacidad como es la del sol material, que alumbra á todo el universo, con la distinción de que el Corazón de María santísima influye y alumbra á un mismo tiempo por todos los hemisferios y alegra el cielo mismo, teniendo especial complacencia los bienaventurados en mirar en el Corazón de María santísima con sus excelencias las de su Hijo, como en un terso y cristalino espejo. "

Y añade el mismo P. Hovos: "Esta visión se ha repetido el día de la Natividad de María y en estos Ejercicios. En ella he aprendido á entrar en el Corazón de Jesús por el de María, cuyas causas andan tan juntas... que haciéndose la del Corazón del Hijo se hará la del de la Madre; y acaso en España se empezará á hacer, en alguna cosa, en la causa del Corazón de la Madre la del Corazón del Hijo. "

En una carta escrita por el P. Hoyos á su director espiritual, el P. Loyola, le referia otra visión en estos términos: "El día 1.º de Abril (1735), día de los Dolores de Nuestra Señora, en la Misa, después de la consagración, se me mostraron los dos divinos Cora-

zones de Jesús y María como dos espejos clarisimos que con la mutua reverberación se herían con los más agudos dolores que se pueden concebir. Enseñóseme la práctica de valerme de un Corazón para con el otro (1)...

¡Qué bien pintados están en esta sencilla comparación los dolores que el Corazón de la Madre y del Hijo experimentaron en la Pasión, por ver el uno los padecimientos del otro!

Por las relaciones que anteceden puede comprenderse que uno de los favores más regalados que el Señor ha hecho á las almas escogidas y más allegadas á Él, fué el manifestarles los tesoros de gracia y dulzura encerrados en el Corazón de la Virgen Madre, con el cual en todos tiempos se recrearon algunos santos, honrándole de una manera especial con las prácticas que el mismo Dios les revelaba.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Con fecha 17 de Diciembre de 1893, Doña Vicenta Frutos escribía desde Madrid al Director de la revista El Iris de Paz dándole cuenta del siguiente favor alcanzado por intercesión del Inmaculado Corazón de Maria:

⁽¹⁾ Estas dos revelaciones del P. Hoyos están entresacadas de la obrita que en 1880 publicó en Madrid el jesuíta P. José Eugenio de Uriarte con el título de Principios del reinado del Corazón de Jesús en España.

"Una sobrina mía, — dice, — recogida en el Asilo de la Beata María Ana de Jesús, de Madrid, se vió atacada de una fiebre tifoidea que nos hizo temer por su vida; á esto se le complicó sarampión, además un reumatismo que le privó del uso de sus miembros por bastantes días, llegándole á veces al corazón, y, por último, una inflamación general, con lo cual el médico que la visitaba nos aseguró que ya no había remedio humano para salvar su vida y, por lo tanto, que acudiéramos al divino.

"En este conflicto, la buena Hermana que la asistia codstantemente y era testigo del sufrimiento de la enferma y de los gritos alarmantes en que el reuma la hacía prorrumpir, animada de una viva confianza en el purísimo Corazón de María, exhortó á la paciente á poner la misma confianza en la santísima Virgen bajo tan hermoso título, y que la ofreciera algo si la curaba; entonces la niña, sabiendo lo agradable que le es á la Virgen el publicar sus favores, le prometió hacerlo en *El Iris de Paz*, con lo cual instantáneamente se observó el alivio de la enferma y también desapareció el peligro de su vida.

"Con justa razón, pues, podemos llamar á esta Señora "Abogada de las causas desesperadas ", rogándoles yo á todos los que esto lean me ayuden á dar gracias á esta soberana Bienhechora por favor tan singular. "





CAPÍTULO VI

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA, REMEDIO EFICAZ PARA LAS NECESIDADES DE NUESTRA ÉPOCA

SUMARIO: Providencia amorosa y misericordiosa del Señor y de la Virgen santísima en nuestro siglo. — El culto del Corazón de María, remedio eficaz contra el materialismo de nuestra época.—El sentimentalismo moderno, ó sea la idealización del amor profano contrarrestado por la pureza del Corazón de María.

medida que el hombre más se aleja de Dios, los esfuerzos de la divina Misericordia para atraerle hacia sí parecen también ser mayores. Nuestro buen Padre celestial va tras el hombre, como un padre tras el hijo fugitivo á quien mucho ama, que mientras más aquél se empeña en huir, más le persigue la bondad y ternura de éste, y no pára hasta verlo reducido á sí y tenerlo para siempre asegurado en su dulce compaña. ¡Oh bondad inefable de nuestro buen Dios!¡Qué tanto améis á un vil gusanillo de la tierra, y con tanto cariño y solicitud os intereséis por su eterna suerte!

Así vemos ya en el antiguo pueblo de Israel que á